EL CAMINO DEL LOCO

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) —www.cedro.org— si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Primera Edición en esta editorial: Diciembre de 2014

Título oríginal: The Zelator, a modern initiate explores the ancient mysteries

© 1998 MARK HEDSEL

© 2014 DEL PRÓLOGO, ROSA SINESPINA

© 2014 Editorial Nous Calle de las Minas, 13 28.004. Madrid nous@editorialnous.com

ISBN: 978-84-942170-7-4 Depósito Legal: M-24997-2014

Producción: Noumicon

Impreso en España. Printed in Spain

WWW.EDITORIALNOUS.COM

MARK HEDSEL

EL CAMINO DEL LOCO

SÓLO LOS INICIADOS ALCANZARÁN LA ANTIGUA SABIDURÍA



Introducción y notas de David Ovason Prólogo de Rosa Sinespina



ÍNDICE

AGRADECIMIENTO	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
EL CAMINO DEL LOCO	39
CAPÍTULO 1	87
CAPÍTULO 2	143
CAPÍTULO 3	203
CAPÍTULO 4	275
CAPÍTULO 5	351
CAPÍTULO 6	395
CAPÍTULO 7	451
ÚLTIMAS PALABRAS	519
APÉNDICE	535
LÁMINAS	537



AGRADECIMIENTO

Lo más precioso que hay es la amistad, dijo la Serpiente Verde de Goethe. La amistad tiene el poder para ver a través de lo oscuro la luz interior, y en tal poder encontramos el valor de ese don.

Pero un esotérico nunca escribiría ni hablaría de la luz sin pensar al mismo tiempo en la oscuridad, porque sabe que la llama y la sombra son la misma cosa. Un sabio concepto esotérico postula que se aprende más de los enemigos que de los amigos. Pero el propio hecho de que un enemigo sirva de algo implica que cualquier encuentro con él puede darnos algún conocimiento. De lo cual resulta que todas las personas a quienes hemos tratado en la vida, aunque haya sido breve el encuentro, merecen nuestro agradecimiento.

Pese a todo esto hay encuentros, hay amistades, en donde no se distingue un lado sombrío. Una vez Mark Hedsel me contó su extraña coincidencia con un iniciado en Chartres. El hombre apareció como surgido de ninguna parte y le explicó un símbolo esotérico a Mark, con lo cual le reveló la solución de un problema que había atormentado su mente durante varios años. Después de esto el desconocido desapareció tan misteriosamente como había venido, y Mark no tuvo tiempo para darle las gracias, ni averiguar quién era. Ese fue un encuentro casi arquetípico, pues así son muchos de los que suceden en la realidad: profundos, por los espacios espirituales que abren, pero tan breves en el tiempo que casi pasarían desapercibidos. Sé que Mark, si hubiese tenido la oportunidad de reconocer esa deuda, le habría expresado aquí su agradecimiento al desconocido iniciado, entre el centenar de hombres y mujeres que también contribuyeron a facilitarle la búsqueda durante el recorrido de su Sendero en el valle.

Por mi parte quiero dar las gracias a Mark Booth, quien animó a Mark Hedsel para que escribiera este libro, así como a los editores Roderick Brown y Liz Rowlinson, que lo condujeron desde el manuscrito a las prensas sin escatimar sensibilidad ni atenciones.



PRÓLOGO

He probado los sistemas, todos los sistemas de la razón. Ahora sólo busco un lugar donde mi Locura pueda vagar libremente. Jalāl ad-Dīn Muhammad Rūmi

Es un honor prologar este libro excepcional que narra las vivencias espirituales de un Adepto. Pese a que en el título se hace referencia al estado de Iniciado, Mark Hedsel fue un Adepto; el espacio vital entre ambos estados es arduo de atravesar. El Loco, el Arcano sin número de las cartas del Tarot, es el jeroglífico del Alquimista; el trovador medieval que cantaba al amor, su símbolo. Las profundas y fuertes razones de ambos hechos sólo puede entenderlas quien ha levantado los necesarios velos.

A lo largo de la vida de un Loco, en su lento y proceloso progreso espiritual, hay libros que busca y otros que lo encuentran. En nuestro caso particular, fueron tres los libros que nos hallaron. El primero fue *El Misterio de las Catedrales* de Fulcanelli, allá en los años de nuestra adolescencia, que nos permitió soñar con encontrar entre sus páginas al Arcano que nos anuncia su discípulo Canseliet, lo cual no ocurrió sino décadas después. Muchas sendas laberínticas y noches largas nos llevaron en la mitad de nuestra vida a una selva oscura, sin saber cuál era la vía justa a seguir¹. El desconcierto, la desesperación es frecuente en esas lides y es fácil abandonar la búsqueda; esto ha sucedido desde que el hombre es Hombre.

En este peregrinaje, el segundo libro saltó sobre nosotros en la librería de un aeropuerto, fue *El Celador*, el libro que prologamos, que así fue titulado en su anterior edición. Esto ocurrió en aquél único momento en el que un remolino vivencial empuja al Loco inexorablemente hacia la oscuridad de los infiernos. De haber escuchado los graznidos que se oían, posiblemente habría escapado... fue una fortuna no sentirlos; es una característica del Loco la aparente insensatez. Los dones que al Loco le han sido concedidos le permiten adoptar riesgos, entra valeroso en las sombras seguro de poder ver de nuevo la luz con la ayuda de los dioses, pero puede hacerlo una sola vez; peligrosa, mas gloriosa Locura.

Inspirado en los primeros versos de la Divina Comedia de Dante

Tras la precipitación final de los metales más pesados, inmerso en las profundidades del Hades, crecen alas y se percibe una luz multicolor que habrá de fundirse en luz blanca con paciencia y tesón a lo largo de la vida. Uno se convierte en un héroe mitológico, pocos lograron volar; la responsabilidad es grande, el poder que se adquiere también lo es. Las vivencias que Mark Hedsel nos logró transmitir alumbraron nuestro Camino y nos sacaron de las sombras de la locura.

El tercer libro se nos abalanzó hace poco más de un lustro, en la mágica librería sita en la Rue Jean-Jacques Rousseau de Paris, una maravillosa edición bilingüe de *El Mensaje Reencontrado* de Louis Cattiaux; sus aromas nos acompañarán por siempre.

Ha de saber que el libro que está entre sus manos habla de Alquimia, aunque quizás esto no lo aprecie en una primera lectura. No sólo habla de Alquimia, sino que lo hace con una claridad y honestidad poco habitual. ¿Y qué es la Alquimia? Es la Ciencia suprema, el Arte que estudia desde la más remota antigüedad la misteriosa conexión del hombre con el Cosmos, hecho irracional que ha llevado desde siempre al Ser Humano a buscar respuestas en su exterior, generando inverosímiles credos vestidos de férreos rituales. El Iniciado vislumbra que dichas respuestas están en otro lugar; el Adepto las halla, sabedor de que nuestro Ser y el Cosmos son Uno.

Los estudios de Alquimia fueron siempre difíciles, los textos abstrusos y escasos, los embaucadores numerosos. Sin embargo, nunca fueron más asequibles que hoy; la calidad de textos disponibles al estudioso supera los que ningún Artista de otra época soñó poseer. Nuestra lengua está desafortunadamente por detrás de las principales lenguas europeas en la atención editorial a los textos clásicos, pero ya no es indispensable dominar lenguas antiguas como lo fue hasta hace escasas décadas. Incluso la maravillosamente diáfana tradición altomedieval alquímica sufí (textos árabes y persas) está a nuestro alcance gracias al ímprobo esfuerzo de Henry Corbin. Cierto es que el *Donum Dei* es indispensable, pero tenemos la convicción de que incluso éste puede llegar con perseverancia, humildad y dosis de algo más de lo que nos habla Louis Cattiaux²:

Basta un abandono sincero, una verdadera gratuidad, una ruptura de los resortes del ego, para que con la gracia puesta de nuevo en circulación, el don reaparezca en todo su asombroso esplendor.

² Louis Cattiaux, Física y Metafísica de la pintura

Alguno estará pensando en arquimia o en espagiria, nosotros estamos hablando simple y llanamente de Alquimia; hablar de Alquimia espiritual es un innecesario pleonasmo. Si uno quiere estudiar la Ciencia, que se olvide de los ejercicios en el horno vulgar, que los tiempos no están ya para esos bollos; la atenta, y sin prejuicios, observación de cómo opera la Naturaleza nos llevará de la mano.

En todas las culturas, en todas las épocas, hubo quien trató de comunicar su conocimiento. Ha de saber que la lectura de los textos salvados de la frecuente represión fundamentalista es atemporal para el Adepto. Mark Hedsel halló en todos los rincones del mundo gotas de la *Philosophia Perennis*. La responsabilidad que se adquiere resulta a veces insoportable; en el lento proceso hacia el adeptado el coraje y la fe son imprescindibles. Quizás el más insospechado Alquimista para el lector, Goethe, expresó en boca de Fausto de manera más clara la carga que ha de sobrellevar el héroe:

Ni siquiera ahora soy capaz de liberarme si pudiera alejar de mi camino la magia y desaprender todos los ensalmos ante ti, Naturaleza, sólo habría un hombre entonces valdría la pena ser un Hombre eso es lo que fui, antes de buscar en la oscuridad.³

Mark Hedsel nos revela cuál es el secreto susurrado por la serpiente al Viejo en las entrañas de la Tierra en el maravilloso cuento alquímico del Poeta⁴; ahí está la clave secreta de la Alquimia. Los objetivos, el método y las fases en el Camino del Loco están resumidos de modo insuperable en las dos últimas páginas del primer (y posiblemente único) libro de Fulcanelli, cuando aborda el apotegma atribuido a Zoroastro: Saber, Poder, Osar, Callar.

Disfrute el libro, léalo sin prisas ya que está preñado de Saber. No se fie de sus impresiones en el primer capítulo, cuyo contenido sugiere su redacción póstuma. Persevere y recogerá sus frutos. Entre los lectores sabemos que alguno habrá a quien el libro le guíe tanto como lo hizo con nosotros. No dude en contactarnos si desease nuestros consejos. El Camino del Loco es solitario, pero es necesario saber que no se está sólo en él.

³ Noch hab'ich mich ins freie nicht gekämpft \ Konnt ich Magie von meinen Pfad entfernen \ Die Zaubersprüche ganz und gar verlernen \ Stünd' ich, Natur, von dir ein Mann allein \ Da wär's der Mühe wert, ein Mensch zu sein \ Das war ich sonst, eh' ich's im Düstern suchte

⁴ J.W. Goethe, La serpiente verde

Y recuerde: en el Amor reside la llave de la Maestría.

ROSA SINESPINA⁵ ROSA.SINESPINA@YAHOO.ES



⁵ Rosa Sinespina es autor del libro "Arcano", editado en esta misma editorial.

INTRODUCCIÓN

No es Hombre el hombre todavía, ni veo yo cumplido su objeto, ni alcanzado su fin, ni manifiesta su verdadera fuerza mientras aquí y allá, la tiniebla, sólo por breve atisbo de luz dispersa, aquí y allá, una mente eminente ajena a la postración del prójimo...

Hombres así hay ahora en la tierra, ecuánimes entre criaturas a medio formar que los rodean, y que por ellos debían haberse salvado y unido a ellos.

Robert Browning, Paracelsus, de sus Obras Poéticas, edición de 1867, vol. I, pp. 190 y 192.

La primera vez que vi en persona a Mark Hedsel fue en octubre de 1955, en la galería Archer de Westbourne Grove de Londres. Estaba hablando con la doctora Morris, de apariencia caquéctica y propietaria de la galería y con el muy notable artista Austin Osman Spare, que exponía por aquel entonces una selección de sus óleos, pasteles y dibujos.⁶

En cierto modo la doctora Morris cobijaba a Spare bajo sus alas y organizaba la exposición para ayudarle a ganar un poco de dinero, de modo que su cuerpo y su alma no se despidieran

Inaugurada el 25 de octubre de 1955, catálogo reproducido en A. R. Naylor, From the Inferno to Zos: The Writings and Images of Austin Osman Spare, 1993, vol. 1. Es de suponer que Spare eligiese la fecha de inauguración por su significado astrológico: Júpiter y Plutón formaban conjunción en el Arco del Astrólogo (grados 27 y 28 de Leo); a una hora más tardía la Luna entraría en oposición con ambos. Se observará que ese día la Luna se encontraba en Acuario. Su íntimo amigo Frank Letchford ha recordado que Spare practicaba un sistema de predicción tipo "carreras ecuestres" ideado por él mismo, a fin de saber cuántos cuadros vendería. Le salieron los números 200 y 44, y estaba muy excitado con la perspectiva de vender 200 cuadros en una sola exposición. Vendió 44. Cf F. W. Letchford, From the Inferno to Zos: Vol. III. Michelangelo in a Teacup: Austin Osman Spare, 1995, p. 285.

todavía.⁷ Luego descubrí que Spare sabía que aquélla sería su última exposición. Le confió a una persona amiga que iba a morir antes de que finalizara el año⁸.

Lo reconocí por unas fotografías. Guardaba una gran impresión de sus poemas y de las anécdotas que conocía acerca de sus extrañas facultades. Ése fue el motivo que me llevó a la galería y al descubrimiento gradual de que Spare era uno de los genios desconocidos de nuestro siglo. Su fama estaba muy mermada, en comparación con otros tiempos, en parte debido a la destrucción de su estudio y su obra bajo las bombas de los nazis, hacia los comienzos de la Segunda Guerra Mundial.⁹

Algunos conocedores de las leyes del maleficio han apuntado que esa pérdida fue consecuencia directa de la inquebrantable actitud de oposición contra Hitler por parte de Spare. Parece ser que en 1936 se le solicitó en Berchtesgraden para que hiciese el retrato del dictador, y él marcó distancias con

Anticonvencional australiana y una de las primeras seguidoras de Rudolf Steiner, mostró siempre gran interés hacia el pensamiento esotérico. Yo no llegué a conocerla personalmente, pero algunos de mis amigos sí. Como agente, cargaba una comisión del 25 por ciento sobre el precio de venta cuando los demás solían cargar el 35 por ciento. He sabido (por las amistades) que pese a lo impreso en su necrológica (véase abajo) murió de desnutrición. Nació en 1880 y se llamaba Ethel Ida Remfrey hasta su matrimonio con el reverendo William Morris en 1905. Estudió medicina y fue durante algún tiempo interna del Lady Lamington Hospital de Brisbane. En 1924 dirigió su interés a la rehabilitación de niños disminuidos y adoptó los planteamientos de Rudolf Steiner. Fue seguidora de la antroposofía. Una patética nota en los registros de la biblioteca de Steiner House recomendaba que se la siguiera considerando miembro, aunque no podía pagar la cuota. Lo mismo que Spare, escapó de milagro a la muerte durante los bombardeos de Hitler. Cuando quedó destruido su estudio de St. Mary Abbots Terrace, murieron dos amigas con las que compartía vivienda, y ella misma estuvo bastantes horas sepultada bajo los escombros. También la galería Archer quedó perjudicada durante los bombardeos, al entrar una bomba volante V1 por el escaparate. La doctora Morris lo cubrió con una lona y pasó a residir en la galería, pese al frío, para guardar los cuadros. Contrajo una dolencia pulmonar crónica y falleció el 7 de noviembre de 1957. Su necrológica publicada en el *Times* al día siguiente la describió como un personaje conocido.

⁸ En 1954 le dijo a Frank Letchford que sólo le quedaban dos años de vida. Vivió dieciséis meses más y falleció a las 13:50 del 15 de mayo de 1956, véase F.W. Letchford, *From the Inferno to Zos: Vol. III. Michelangelo in a Teacup: Austin Osman Spare*, 1995.

⁹ El 10 de mayo de 1941. Al año siguiente estableció un nuevo estudio en Leyden Street, de Aldgate, y su vivienda en el 5 de Wynne Road, Brixton.

respecto al Führer en términos inequívocos¹⁰. Refleja fielmente la fortaleza del artista esa actitud desafiante y solitaria en medio de

la contemporización casi universal.

Tan pronto como le vi la cara a Spare me dije que su apellido, que significa "enjuto", no podía ser más apropiado, pues físicamente era poca cosa, desde luego. En cuanto a su espíritu indómito, no sé si lo advertí en el desordenado cabello medio canoso, en la intensidad de su mirada o en el aspecto desastrado de unas prendas que no parecían suyas. Por su poesía yo esperaba encontrar un hombre ardiente, pero dueño de sí, sereno en la conciencia de su revelación espiritual. Sin embargo, tenía un rostro inquieto, incluso diría torturado. El cabello que formaba como un halo alrededor de su rostro parecía irradiar fuerzas eléctricas. 11 El poco poblado bigote

¹⁰ En respuesta a la invitación a pintar un retrato del Führer, el artista envió por medio de la embajada alemana un dibujo de sí mismo hibridado con Hitler. Una copia de la carta la conservó Hannen Swaffer y está reproducida en Letchford, op.cit. vol. I, p. 253. Cf. también William Wallace, The Later Work of Austin Osman Spare, 1917-1956, ed. 1989, p. 16. Aunque consideremos que la destrucción del estudio por el bombardeo fue la definitiva respuesta mágica de Hitler, estaba prefigurada en el horóscopo de Austin Spare. Él 10 de mayo de 1941 la progresión de cinco planetas, el Sol, la Luna, Mercurio, Venus y Marte, formaba conjunción en Piscis, en su casa quinta, y el Sol en cuadratura con Plutón, la Cauda en cuadratura con Neptuno y también Urano y Saturno en cuadratura. Para Spare el año 1941 marcaba un retorno lunar a la radicalidad, de manera que la Luna en esa configuración tan cargada acababa de rebasar la conjunción con su yo radical e iba hacia la conjunción con la progresión de Venus. El significado no podía estar más claro: el milagro fue que sobreviviese; se hallaba fuera de la casa, pero resultó herido en el brazo por otras explosiones.

La palabra spar o spare proviene del antiguo inglés sperran, "esgrimir o herir con un arma", y guarda relación con el antiguo escandinavo sperrask, "expulsar". Pese a mi juventud en la época de la visita a la galería Archer, yo conocía esta acepción casi arcaica por mi abuelo, quien aseguraba que mi constante agitación producía en él ese efecto hiriente. El mismo Spare también estaba intrigado por esta acepción secundaria de su apellido, cf. Letchford, op. cit., p. 360. La última fotografía conocida de Spare se tomó en el 5 de Wynne Road, Brixton, donde vivió hasta tres semanas antes de su fallecimiento (Letchford p. 341). La movilidad de sus facciones era extraordinaria, inquietante; cualquiera de ellas que uno contemplase parecía mal avenida con las demás. En muchos sentidos la movilidad descrita recuerda el dibujo de Spare reproducido en fotografía por William Wallace en *The Later* Work, y titulado Metamorphosis – Fish Becoming Men. Cuando se contempla este dibujo la mirada no descansa, prisionera del dinamismo intenso de la composición en espiral. Apenas recordado fuera de los círculos especializados, a no ser como brujo e íntimo asociado de Crowley. Una y otra tradición sólo son verdaderas en parte y además dependen mucho de lo que se entienda personalmente. El propio Spare decía haber recibido alguna iniciación en la

parecía replegarse hacia la mandíbula forzando la boca a contraerse en una línea estrecha y apretada, como si las experiencias de la vida hubieran inducido en él una severidad en contraste con su conocimiento espiritual. E incluso se hubiera dicho que vivía abrumado por su temperamento nervioso e intelectual, claramente manifiesto en la abovedada frente: el revoltijo de cabellos apuntaba hacia los cielos mientras las gruesas y pobladas cejas negras tendían hacia la tierra. Y en medio de esta batalla capilar, tranquila e intensa, la mirada más poderosa que jamás hubiese imaginado. Sentí alivio al comprobar que no la volvía hacia mí, pues se me antojaba que aquellos ojos mirando de frente podían desnudar hasta el alma de su interlocutor. Años después, no me sorprendió nada escuchar en la emisora de radio BBC que era capaz de matar a una persona con una maldición, si se lo propusiese.¹²

Aunque Spare fue el primero que captó mi atención, no me fue posible dejar de reparar en su acompañante. Incluso en medio del grupo de distinguidos pintores y poetas congregados para rendir tributo a Spare, aquel hombre destacaba como persona de una entidad extraordinaria. Me sentí como obligado a estudiarlo más detenidamente.

Yo no sabía quién era Mark Hedsel, pero su actitud serena y refinada, y el gran aplomo de sus ademanes me revelaron que estaba dotado de una gran personalidad. Al mismo tiempo tenía la sensación inexplicable, pero muy clara, de haberlo conocido antes. ¿Acaso tenemos siempre un presentimiento momentáneo cuando divisamos un atisbo de nuestro destino?, me pregunto.

Sería dificil adivinar su edad, pero me figuré que andaría cerca de los treinta. Aunque aquella jornada de octubre no era especialmente fría, llevaba una bufanda azul oscuro al cuello

brujería por parte de la señora Paterson, de quien se decía que era descendiente de una de las brujas de Salem. Personalmente dudo de ambos asertos, y además no creo que hubiese auténticas brujas en Salem. En cuanto a la idea de la iniciación en otro sentido, tal vez relacionado con Crowley, la corrobora una lúcida *Appreciation* que escribió Kenneth Grant para el catálogo de la exposición de Archer, y que me alertó por primera vez sobre la noción de que Spare fuese un iniciado. Por supuesto que si yo hubiera estado más adelantado en el Camino, lo habría adivinado por su obra. En aquellos tiempos yo era demasiado joven para plantearme la pregunta obvia: Iniciado, ¿en qué Misterio? Grant estaba totalmente en lo cierto: la exposición misma era una ojeada, como si dijéramos, a los Misterios inescrutables. Ciertamente, Spare fue iniciado por Crowley en la *Ordo Templis Orientis*.

12 Dennis Bardens, *Mysterious Worlds*, 1970, capítulo 11. Véase también Clive Harper, *Revised Notes Towards a Bibliography of Austin Osman Spare*, 1996, p. 28.

y usaba boina al estilo de los pintores franceses. Bajo el brazo portaba un bolso de mano. El contraste con Spare no podía ser más llamativo. El artista usaba también bufanda, pero era una bufanda a cuadros y la llevaba remetida debajo de la chaqueta, a la manera de los pillos londinenses. El estilo de Hedsel era el de un *dandy*, la bufanda suelta, cayendo elegantemente por fuera. Imaginé que se habría esperado un detalle así, de refinamiento culto, por parte de aquel ocultista elegante y misterioso llamado el Conde de Saint-Germain. A decir verdad, la primera vez que vi a Mark Hedsel, sin tener ni la menor idea de cómo iban a entretejerse nuestras vidas en los años inmediatos, mi imaginación evocó en seguida la representación de aquel iniciado exigente y totalmente incomprendido que circuló con tanta soltura por las cortes de Francia pre-revolucionaria del siglo XVIII.

Años más tarde empecé a descubrir que esa última exposición de las obras de Austin Spare había dejado huella en las vidas de varias personas. Dos mujeres muy notables –cada una de ellas, a su manera, profundamente interesada en la reencarnación- estuvieron en la galería Archer a pocos días de diferencia de mi visita. Ambas viven todavía: una de ellas es octogenaria, la otra casi centenaria, pero tengo la satisfacción de asegurar que ambas siguen siendo amigas mías y recuerdan aquella exposición como un acontecimiento significativo para el arte británico. Las dos tuvieron el buen sentido de comprar algunas de las obras que se exhibían.¹⁵

En 1955 yo era un estudiante pobre y ni se me habría ocurrido que algún día iba a ser propietario del extraordinario pastel de Spare que me enamoró nada más verlo en la exposición (lámina 1). Más de treinta años después, una de esas mujeres, sabedora de mi interés, lo extrajo de su propia y bien surtida colección de arte arcano para dármelo.

Austin Spare había sido muy pobre, lo cual a lo mejor explica por qué la pintura al pastel estaba tan mal enmarcada. Cuando separé la tabla de aquel marco tan indigno tuve la satisfacción

¹³ Dificil de creer para quien le hubiese visto con su atuendo de los últimos tiempos, pero en sus días Spare había sido también un elegante.

¹⁴ Para información sobre este ocultista notablemente refinado y elegante, véase Isabel Cooper-Oakley. The Comte de Saint-Germain. The Secret of Kings, 1912.

¹⁵ La mayor de estas damas es una viajera y novelista muy conocida; la más joven, una pintora a quien conocí en la extraordinaria exposición de 1952 en la galería Batley, organizada por el clarividente comisario Gelsthorpe. Fue esta artista quien me confió el pastel de Spare que se halla actualmente bajo mi custodia.

de descubrir en una esquina la firma de Spare, su característico monograma AOS. Mientras acercaba la pintura a la lámpara para observar mejor la firma, no me hizo falta buscar el viejo catálogo de la galería para averiguar el título, que llevaba grabado en mi alma desde hacía treinta años.

Spare había titulado su obra Sangre en la Luna.

La primera vez que la vi en la galería Archer me pregunté, por supuesto, qué significaría. En aquel entonces yo era demasiado joven y me faltó valor para acercarme a Spare y solicitarle la explicación. Años después, hablando con mis amistades, e incluso con la dama que compró el cuadro, descubrí que nadie sabía por qué Spare le había puesto ese extraño título. Conocía lo suficiente los escritos de Spare para figurarme que existiría un profundo sentido oculto, ya que estaba inmerso en la magia de la tradición jeroglífica. Pero cuando empecé a prestar atención de veras al tema, Spare ya no era de este mundo y se había llevado, o eso creía yo entonces, cualquier posible respuesta a mi pregunta.

Casualmente acabé por averiguar lo que significaba, aunque este descubrimiento tiene poco que ver con mi relato de cómo conocí a Mark Hedsel. 16 Sólo he mencionado este enigma del título a causa de un hecho notable que ocurrió después, la segunda vez que vi a Mark Hedsel.

El título Sangre en la Luna me intrigó durante mucho tiempo. Según cuenta Suetonio en *Los doce césares*, la víspera de su asesinato el emperador Domiciano anunció en tono profético "que la luna quedaría ensangrentada en el signo de Acuario, y que ocurriría un acontecimiento del que hablaría toda la tierra". El día siguiente, cuando murió, la Luna estaba en Acuario. Por supuesto dudo que la suerte de Domiciano le hubiese importado demasiado a Spare. Y sin embargo, por una de estas casualidades bajo las cuales suele disfrazarse el cosmos, la Luna estaba en Acuario el primer día de la exposición en que se presentó el cuadro. Más probable parece que el artista, buscando como siempre la profundidad oculta de las cosas, se fijara en esa cita por la luz que arroja sobre la no muy bien entendida "era de Acuario". Esta noción popularizada por el periodismo, y muy extendida en círculos exotéricos hacia mediados del siglo XX, propugnaba que la era de Acuario sería un período de paz, de nuevas comunicaciones, de desarrollo de los espíritus. En cambio los esotéricos, conscientes de la acción de Urano sobre dicho signo, sabían que (inicialmente al menos), la era estaría marcada por las violencias, las insurrecciones y los alborotos. Spare vio que la inauguración de la Nueva Era, en vez de traer paz y buena voluntad, atraería la sangre uraniana sobre la Luna. Si no andamos errados en esta interpretación, el acontecimiento del que hablaría toda la Tierra no sería ya la muerte de un emperador de este mundo, sino la resurrección de un Hijo de Dios asesinado. La naturaleza dual del Cristo, y el doble magisterio de Acuario (por el antiguo Júpiter y el moderno Urano), se expresan de manera soberbia en la intranquilizante dualidad de la imagen, que representa un hermafrodita humano de dos cabezas en una danza sagrada.

Un jueves por la tarde, casi un mes después de haber visto a Mark Hedsel en la galería Archer, me pasé por la librería Atlantis de Museum Street en busca de un ejemplar de segunda mano del clásico del esoterismo oriental *El secreto de la flor dorada*, en la traducción de Wilhelm.

Que yo recuerde, en aquellos tiempos no había en Londres más que dos librerías esotéricas, la famosa Watkins de Cecil Court, regida por el erudito esotérico John Watkins, ¹⁷ y la Atlantis, cuyo propietario era Michael Juste, gran entendido en asuntos arcanos. ¹⁸

Mi primer conocimiento con Michael Juste, dos años atrás, fue muy extraño e incluso inquietante. En 1953 yo sólo tenía quince años, y aunque ya me interesaba el pensamiento arcano, en realidad no sabía nada. En aquella coyuntura de mi vida acababa de decidir que no iría a la universidad, sino al conservatorio para aprender pintura. La primera vez que empujé la puerta de la librería Atlantis llevaba un cuaderno de dibujo en una mano y una cartera pequeña en la otra. La Atlantis daba la sensación de ser algo más que una simple librería.

Cuando entré en el establecimiento y mis ojos se hubieron acostumbrado a la penumbra, vi dos rostros que me contemplaban con atención. Ambos tenían ojos hundidos, de mirada penetrante, y melenas onduladas. Bajo la media luz eran tan parecidos que tardé un rato en darme cuenta de que uno de ellos era un busto de bronce a tamaño natural: una versión estática del individuo real, quien después de sonreír al notar mi confusión se presentó como Michael Juste.

-Nos hemos visto antes —dijo casi con indiferencia, su mirada buscando la mía como si previese la confirmación de sus palabras.

-No creo –dije. Acababa de llegar a Londres y apenas conocía a media docena de personas en toda la capital.

-Si. Nos conocimos en Egipto. En esa otra vida también eras escriba.

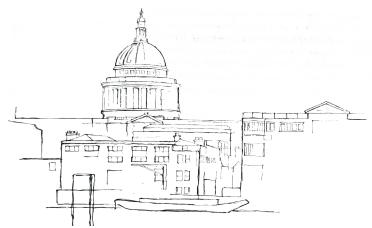
No estaba haciendo comedia. Hablaba con naturalidad y con una desconcertante nota de convicción en la voz.

Supongo que aquellas palabras debieron sorprenderme, pero noté en ellas algo tan reconfortante y cierto, que sólo más tarde empecé a darme cuenta de lo extraña que había sido aquella conversación.

-Pues en la vida actual pienso ser pintor dije mostrándole el cuaderno de apuntes.

¹⁷ Este librero, John Watkins, fue uno de los cuatro miembros fundadores de la logia Ananda, en la sección esotérica de la Theosophical Society.

¹⁸ De su verdadero nombre Michael Houghton, usó el seudónimo de *Michael Juste* en su autobiografía oculta *The White Brother* (s/f.) y para sus poemas, por ejemplo *Many Brightnesses* y el antibelicista *Shoot-and Be Damned*, 1935. Muy respetado en el mundo arcano de Londres, dirigió la Atlantis de 49ª Museum Street durante más de treinta años. Murió en junio de 1961.



Croquis de San Pablo a la otra orilla del Támesis, desde la casa que fue de sir Christopher Wren. Dibujado hacia 1953.

Aquella misma mañana me había agazapado en el banco de la ventana, en la casa que fue de Christopher Wren a la orilla sur del Támesis, para dibujar la maravillosa vista de San Pablo más allá de los almacenes bombardeados. Cuando Wren compró la casa fue para ver cómo crecía la nueva catedral sobre las ruinas calcinadas de la antigua. Ahora, desde esa ventana empotrada, se veía la misma catedral emergiendo de otras ruinas calcinadas. Abrí el cuaderno por la página de mi dibujo a pluma y se lo enseñé. 19

Él me lo quitó de las manos y se quedó contemplando el dibujo, y luego dijo con un tonillo de impaciencia:

Reproduzco mi dibujo de la casa de Wren sólo para destacar un detalle interesante: hasta qué punto mi atracción por determinados barrios de Londres me conducía a la proximidad de Spare. Frank Letchford cuenta una excursión que hicieron los dos a Cardinal Cap Alley, al lado de la casa de Wren. Parece que Spare consideró la idea de construirse una casa en tal lugar. Por lo visto tenía un buen conocimiento de la historia del barrio. Yo también, aunque era muy joven por aquel entonces, había explorado la zona alrededor de Bankside, The Anchor, las calles circundantes de la vieja Clink and Deadman's Place, todo ello muy estropeado por los bombardeos, y me había empapado de la historia de aquellos lugares, que tan vivos parecían entonces. Por supuesto los programas de reconstrucción lo han borrado todo excepto los nombres de la barriada. El aura de los antiguos burdeles, las víctimas de la plaga, la vista despejada sobre San Pablo y hasta las horadas de gatos a los que Spare daba de comer en aquellas calles, todo eso ha dejado de existir y con ello ha desaparecido una parte sustancial del Londres más vivo. Véase F. W. Letchford, Frôm the Inferno to Zos. Vol III. Michelangelo in a Teacup: Austin Osman Spare, 1995, p. 243.

-Eras escriba entonces. *Volverás a serlo*. En esta vida.

Y me devolvió mi dibujo con cierta brusquedad.

Dos años después de esta conversación me hallaba de nuevo en la librería cuando sonó la campanilla de la puerta y entró Mark Hedsel. Con su bufanda y su boina parecía un estudiante de la *rive gauche*, sólo que más pulcro. Llevaba al hombro un bolso de mano y lo echó sobre el mostrador describiendo un arco, junto a mi propia cartera. Fue un gesto algo raro, pues había tomado la correa entre el pulgar y el índice, con la palma de la mano vuelta hacia nosotros. Supuse que sería un saludo destinado a Michael; había leído algo acerca de tales signos de reconocimiento entre cofrades, pero nunca los había visto antes.

Michael se volvió hacia mí y me preguntó:

-¿Cómo te llamas?

-David Ovason.

-Está bien, David. Te presento a Mark Hedsel. Me parece que tenéis muchas cosas en común –mientras hablaba iba paseando la mirada del uno al otro, como para dar a entender que sus palabras tenían sentido especial.

-Le he visto en la galería Archer –aventuré mientras Mark

me tendía la mano.

-¿En la exposición de Austin?

Asentí al tiempo que le estrechaba la mano. -Estaba usted hablando con Austin Spare.

-Sólo le he visto un par de veces —se volvió Mark hacia Michael-. Vendió ocho cuadros antes de que nos despidiéramos.

-¡Eso está bien! –soltó una carcajada Michael-. Así se habrá ahorrado las visitas a la taberna durante una temporada.

-¿Es que bebe mucho? –pregunté algo sorprendido.

-No -replicó Mark-. Va por allí ofreciendo sus cuadros. Es un genio pero se comporta como un buhonero. A veces expone en las tabernas.²⁰Y si se lo pides, te hace un retrato por unos chelines

²⁰ Cierto. En 1949, por ejemplo, Spare celebró una exposición en The Temple Bar de Walworth Road, SE17. Tal como él mismo escribió en su *Apología* para el catálogo de la exposición, "entrar en una Public House (taberna) no cuesta nada". Pero es de sospechar que prefería estos lugares no por razones democráticas sino porque no conseguía ya encontrar marchante ni galería que quisiera exponer sus obras. En 1952 montó otra en The Mansion House Tavern de Kennington Park Road SE11. Se pregunta uno qué pensaría la parroquia habitual si pudiese leer las notas del catálogo de Spare para ésta, refiriéndose a "la manifestación desinhibida de ciertos niveles y valores inherentes, que usualmente se expresan a través de una matriz deliberada de convenciones éticas: probablemente toda expresión deliberada es una corrupción arbitraria o una rectificación de nuestro *Ello*". Véanse detalles acerca de estas exposiciones en *From the Inferno to Zos: The Writings and Images of Austin Osman Spare*, recopilación por A.R. Naylor, 1993.

-se volvió de nuevo hacia Michael-. Ahí lo tienes. El genio inglés en dos palabras. El Ego solitario, excéntrico y pobre. Un paria.

-Como Blake –rió Michael.

-En más de un sentido -asintió Mark. (En aquel entonces no entendí a qué se referían. Luego supe que Spare decía haber

sido Blake en una existencia anterior.)

Hubo una pausa, que Mark aprovechó para observarme atentamente. Tenía el perfil agudo, los rasgos bien formados y juveniles, pero se detectaba una madurez en su mirada que permitía suponerle muchos más que los treinta años aparentes. Eran una mirada cordial, penetrante y sabia, este último sin duda su rasgo más sobresaliente. Se veía que observaba y valoraba, pero sin sospecha de hostilidad.

-¿Te gustaría tomar un café, David?

La mirada de Mark seguía muy fija, incluso para una pregunta trivial como aquélla, como si le importase menos lo preguntado que la persona del interlocutor. En aquellos momentos yo tenía la convicción de que era adepto de alguna escuela de enseñanzas ocultas, y me latía el corazón a toda velocidad.

Asentí y recogí mi cuaderno de dibujo. Al hacerlo se cayó el pesado cartón de tapa y tumbé un vaso que estaba sobre el mostrador. Cayó al suelo de linóleo y se hizo añicos. Algo avergonzado, me incliné a recoger los pedazos. Los puse en el trozo del fondo que había quedado entero y lo dejé en el mostrador.

-Lo siento de veras.

-No importa –dijo Michael cortando mis disculpas con un ademán-. Mejor será que pongas eso debajo del grifo.

Al principio no lo entendí, pero luego me di cuenta de que

estaba mirando mi dedo, que sangraba.

Otra vez dejé el cuaderno sobre el mostrador. Michael se encaminó hacia la trastienda y abrió una puerta que daba al rellano de una escalera. Obedecí su indicación y bajé por primera vez al sótano de la librería.

La atmósfera era inquietante, pero no desagradable. Me sentí protegido. Más tarde, cuando aprendí algunas cosas sobre el mundo secreto de la magia, recordé aquel sótano y comprendí por qué me había parecido a un rito mágico de alineamiento de su interior, para asegurarse de que sólo entrasen allí las personas animadas por su sincero interés hacia los asuntos arcanos. El sótano en sí estaba atiborrado de libros raros de ocultismo, lámenes rituales (pectorales mágicos), punteros y otras curiosidades. Lo que más me llamó la atención fue el gran número de pinturas, pasteles y dibujos de Spare que se veían en medio de aquel caos. Apretujados en los estantes o apilados con

descuido en el suelo, una infinidad de libros. Y aunque no era momento para examinarlos, me sorprendió distinguir entre ellos muchas y muy preciosas vitelas que encuadernaban títulos de ocultistas como Agrippa, Dee, Gichtel y Van Helmont.²¹

Me lavé el dedo y me saqué una esquirla de vidrio. Lo envolví con un rústico vendaje de papel higiénico para que dejase

de sangrar y regresé al local de la librería.

Al aparecer yo, los dos levantaron la mirada, sorprendidos como si acabase de presentarse un intruso. Tenían aire de estar

compartiendo una chanza.

-Mira -me dijo Mark señalando mi cuaderno, que seguía abierto sobre el mostrador. En la página izquierda se veía una acuarela pintada por mí unas semanas antes. Era una visión de la Diada cornuda, más o menos inspirada en una ilustración de Boris Artybazeff que yo admiraba mucho (lámina 2).



La unión del rey solar y la reina lunar en una xilografía del tratado alquímico. Rosarium Philosophorum, 1550.

²¹ Agrippa (1486-1535), Dee (1527-1608), Gichtel (1638-1710) y Van Helmont (1618-1699) fueron rosacruces influyentes. Dee y Van Helmont desempeñaron papel en la historia británica, el primero en la corte de Isabel I (cf. p.ej. Frances A. Yates, The Rosicrucian Enlightenment, 1972, p.30ss), y Van Helmont en el colegio rosacruz de Ragley (Warwickshire), cf. P.M. Allen, A Christian Rosenkreutz Anthology, 1968, p.61 ss.

-Mira –repitió Mark.

La sangre de mi herida había manchado la acuarela. Había corrido como un arroyuelo, o un relámpago rojo congelado que dividía en dos el suave azul nocturno del celaje y asaeteaba el vientre desnudo de la Diada celeste.²²

-Ya lo ves...sangre en la luna –dijo Michael Juste.

Yo estaba trastornado. A nadie había participado mi interés hacia esa obra de Spare. ¿Acaso pretendían demostrarme que eran capaces de leer mis pensamientos, e incluso mi alma? ¿Tal vez aquellos dos poseían ya la visión superior, de la que yo sabía un poco por mis lecturas de los libros arcanos de quienes habían desvelado los secretos de la iniciación? De pronto me sentí bastante desvalido en presencia de semejantes hombres.

Naturalmente, por aquel entonces yo era muy joven. Tardé mucho en comprender que Michael y Mark no pensaban en el título del cuadro de Spare. Sino que se fijaron en la figura de Diana que contenía mi cuaderno, porque ambos captaron en seguida el significado alquímico de la acuarela manchada de sangre.²³

Cuando vieron que la sangre manchaba la imagen de la Luna, al instante cayeron ambos en el mismo significado oculto, la unión del Sol y de la Luna. En la alquimia, esta unión, expresada mediante símbolos diversos pero siempre relacionados, como las nupcias químicas del Rey y la Reina, o la figura del andrógino hombre-mujer tan frecuentada por los grabadores del siglo XVI, era una fase importante para la obtención de la Piedra

²² Ilustración de Artzybasheff reproducida en Alfred Kreymborg, *Funnybone Alley*, 1927, p.95. La mujer desnuda en el cielo nocturno azul oscuro lleva una gran media luna sobre la frente. La derecha tiene la estrella de cinco puntas, el *sba* sagrado de los jeroglíficos egipcios, que además es quizás el más frecuentado de todos los símbolos arcanos. Uno se pregunta si puede haber sentido en un pequeño arroyo de sangre que corre sobre una página. La raya roja quedó trazada entre la media luna y la estrella, y cruzando el vientre del personaje femenino, como si lo hubiese dibujado algún bufón cósmico de no despreciable talento. Ningún artista del dadaísmo, ni siquiera Marcel Duchamp con su constructo "épico místico-mecánico" de *La mariée mise à nu par ses célibataires, même*, habría logrado una mejor "composición casual". Años después le compré al autor en persona una copia de *Funnybone Alley*, en recuerdo de mi encuentro con Mark. Curiosamente había añadido debajo de la firma el dibujo de un gato, criatura lunar arquetípica.

²³ Ese día Mercurio estaba en conjunción exacta con Saturno y ambos en cuadratura con Plutón en Leo. Lo cual habría bastado para inducirlos a buscar un significado oculto en el accidente. Pero la conversación dejó claro que el significado visto por ellos había sido enteramente alquímico. El hecho es que, en las correspondencias arcanas que rigen el pensamiento oculto, la sangre está regida por el Sol.

Secreta, cuyo descubrimiento es la meta de los alquimistas. En el contexto de nuestro encuentro, ellos vieron en la sangre sobre la Luna el anuncio de que yo estaba destinado a implicarme en la *conjunctio* alquímica, es decir que despertaría mi interés por la iniciación. Eran unos ocultistas demasiado expertos para no entender que todo evento, aunque parezca accidental, contiene un significado interior.

Media hora más tarde yo estaba sentado con Mark en la cercana cafetería Roma, como siempre atiborrada de parroquianos asiduos a la biblioteca del Museo Británico. Ardía de deseos de interpelar a Mark sobre lo de la sangre, pero no me atreví a plantearle la cuestión todavía; viví algunos meses convencido de

que él y Michael eran capaces de leer mis pensamientos.

Mark llevó la conversación hacia los temas de lo arcano. En particular discutimos algunas tendencias interesantes de las escuelas mistéricas contemporáneas y la bibliografía sobre los secretos iniciáticos que empezaba a emerger como consecuencia de aquéllas. Recuerdo que comentamos el enigmático *All and Everything* de Gurdjieff (que yo aún no había leído por aquel entonces),²⁴ la inconclusa autobiografía de Alice Bailey,²⁵ y el *Libro de los Muertos tibetano* en la traducción de Evans-Wertz.²⁶

De súbito la conversación abandonó el terreno general de los libros para pasar a hablar de personas, y ahí se me vio en seguida mi escaso nivel para la conversación. Me preguntó si sabía quién había iniciado al esotérico austríaco Rudolf Steiner. La pregunta me sorprendió: yo tenía entendido que Steiner participó en actividades masónicas, y que se rumoreaba su asociación con Theodor Reuss en aquel grupo esotérico, la *Ordo Templi Orientis*, pero nunca se me había ocurrido que Steiner hubiese sido iniciado de ningún grupo moderno. Mark Hedsel no se mostró sorprendido al ver que me encogía de hombros para dar a entender mi imposibilidad de contestar a la pregunta.²⁷

²⁴ En aquel entonces yo tenía noticia del movimiento oculto de Gurdjieff por medio del libro de P. D. Ouspensky, *In Search of the Miraculous*, 1949. Que yo recuerde, el primer libro de la trilogía *Cuentos de Belcebú a su nieto*, 1949, únicamente lo manejaban entonces los afiliados a los grupos de Gurdjieff.

²⁵ La notable *Unfinished Autobiography* de Alice Bailey llevaba entonces sólo cuatro años publicada (1951). En ella suministra detalles que sus canalizaciones con el Maestro Tibetano que influyó en sus obras más importantes.

²⁶ The Tibetan Book of the Great Liberation, publicado en Inglaterra el año anterior en la edición de Evans-Wentz.

²⁷ Nada corrobora la iniciación de Steiner por Reuss en la OTO por más que lo haya afirmado Francis King en *Ritual Magic in England*, 1970, cf. Apéndice E (p.

Ante mi ignorancia, la conversación decayó un momento pero Mark la redirigió en seguida. De Steiner saltó con poca dificultad a la teosofía, de la que yo sabía un poco, y luego retornó a la Hermandad Hermética de Luxor.²⁸ Una vez más me vi obligado a confesar que no tenía ni idea. Obviamente él me sondeaba para ver de dónde provenía yo, y adónde iba. Pero siempre las preguntas eran cordiales y expresadas con claridad. Desde el primer momento intuí que era un hombre profundo. No preveía que nuestras vidas iban a tomar caminos diferentes, y que habrían de pasar muchos años antes de que volviéramos a vernos sentados frente a frente, hablando de semejantes cuestiones. La semilla quedó plantada en la librería Atlantis cuando la sangre solar cayó sobre la Luna, pero se necesitaron 42 años (un ciclo lunar) para que Mark Hedsel terminase la crónica de un extraordinario recorrido espiritual con varios de los Maestros del mundo moderno.

-Tuvo razón Michael al fin y al cabo –le comenté a Mark cuando nos reunimos a discutir de su libro, el último lunes de agosto de 1991.

-¿Por qué? -Porque me hice escritor.

-Escriba te has hecho -me corrigió cordialmente. Era verdad. Yo me había convertido en un escriba, por cuanto trabajaba más con jeroglíficos que con palabras. Tal vez por eso había ambicionado ser pintor, aunque eso fue antes de estudiar literatura en la universidad. Una representación pictórica va más directa a la idea, mientras que la palabra se limita a *conjurar* imágenes. La palabra escrita, como indica la misma definición, es una fuente secundaria. Por un rostro se echaron al mar mil naves; en cambio la descripción de un rostro apenas induciría a izar una sola vela.

-Está bien, pues ahora yo seré el retrato –dijo Mark-, y tú me ayudarás a ponerme a mí mismo en palabras.

¹⁶³ de la ed. de 1972). Evidentemente, King confunde la OTO con el Rito de Menfis y Misraim, del que Reuss era gran maestre para Alemania y Austria. Si está claro que Steiner, entonces secretario general de la rama alemana de la Sociedad Teosófica, recibió en 1906 la misión oficial de formar un capítulo y consejo fundador, la *Mystica* Aeterna, de la cual era gran maestre adjunto. Esta información preservada por Reuss en Die Oriflamme, 1906, V.i. pp. 4-5, la recoge Ellic Howe en The Magicians of the Golden Dawn. A Documentary History of a Magical Order 1887-1923, 1972, p. 263.

La señora Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, recibió por lo visto influencias de la Hermandad Hermética de Luxor y de las enseñanzas del afroamericano Paschal Beverly Randolph. Véase J. Godwin, C. Chanel y J. P. Devney, The hermetic Brotherhood of Luxor. Initiatic and Historical Documents of an Order of Practical Occultism, 1995.

-No lo entiendo. ¿Qué retrato? – Habían pasado muchos años, pero sus frases tan redondas se me antojaban enigmáticas, como siempre-. ¿Qué retrato? –repetí.

-Voy a ser el retrato del Loco en la baraja del Tarot.

Debí fruncir el entrecejo mientras me volvía a mirarlo. Podían decirse muchas cosas de Mark Hedsel, pero no que fuese un loco, ni que lo hubiese sido nunca, por lo que a mí me constaba. Lo contemplé con más atención. Había cambiado... todos cambiamos en un plazo de cuarenta años. Ya no llevaba bufanda ni boina. Los había reemplazado por un terno elegante y una fastuosa corbata de seda, pero por alguna razón no parecía más viejo.

Si era un loco lo disimulaba muy bien. Mientras escrutaba su aspecto volvió a mi mente, como un fantasma importuno, la vieja imagen del intemporal iniciado francés, el conde de

Saint-Germain.

-¿Un Loco? –pregunté-. ¿Qué quieres decir?

El soltó la carcajada.

-Sospecho que ya irás averiguándolo a medida que trabajemos en el libro. Tú serás el iluminador –tomó un sorbo de su café-. ¿Recuerdas el naipe del Loco en el mazo marsellés?

Asentí. En esa versión antigua aparece el Loco bastón en

mano, andando por un camino.

El se golpeó la frente con el dedo índice. -Está todo encerrado aquí. Yo te daré la llave.

-¿Una especie de autobiografía? —Al menos, así lo esperaba yo, pensando en lo mucho que aprendería si participaba en tal proyecto. ¡Qué oportunidad tan maravillosa me ofrecía!

-Algo así. Ya veremos lo que sale. Todavía viven algunas de las personas con las que trabajé. Habrá que cambiar los nom-

bres y los lugares, supongo.

-Nos convertiremos en unos maestros del disimulo.

-Eso está bien. Las grandes verdades siempre vienen disfrazadas. A fin de cuentas, el mundo material como mucho es una máscara del Mundo Espiritual. Creo que por eso Michael Juste tenía un busto suyo en la tienda.

-¿Cómo disfraz?

-Ha exteriorizado su máscara. Es mejor llevar la máscara por fuera; si se nos colase dentro, podría resultar peligroso.

Entendí lo que quería decir. No hay que hacer caso de las mentiras externas. Las máscaras son mentiras en cierto modo.

-Hay un punto en que la imaginación no se limita a enmascarar la realidad, sino que la presenta más vívidamente.

El se rió y asintió.

-En mi pueblo, a eso le llaman arte. ¿Has entrado alguna vez en Nájera, en la Rioja? –me preguntó.

-¿El monasterio de Santa María la Real?

-Sí, hay un Loco del siglo quince esculpido a la entrada de la sillería.

Recordé la figura.

-El que toca la flauta, ¿no?

-Sí, y lo mismo que el Loco del Tarot, tiene un perro a sus pies. Mejor dicho, dos perros. Pero sólo le ladra uno de ellos. Lo más importante, sin embargo, es la indumentaria.

-Lleva una caperuza de bufón, creo.

-Sí, pero lo más curioso es el jubón. Lo lleva cortado de manera que se le abre por delante y por detrás. Así está siempre con las vergüenzas al aire. Ese es el *Loco des-nudo*. Esa imagen tiene una larga tradición. Su desnudez es la señal de que el Loco está dispuesto a mostrar las cosas que otros prefieren guardar escondidas. Estos Locos que muestran el camino de la visión superior que proviene de la iniciación, a menudo los consideran absurdos los Durmientes²⁹.

-Hay mucho que aprender de esas imágenes medievales del Loco. Por eso, en la Edad Media tenía una importancia tan profunda el Festival de los Locos, por los sobreentendidos esotéricos. Naturalmente llegarás a saber más de eso si escribimos

un libro juntos.

-¿Un libro en el que Mark Hedsel se desnudará?

El soltó la risa.

-En parte... Es decir, un Loco trasformado por la *imaginación* –respondió poniendo énfasis en la derivación de *imagen* de la última palabra.

Hubo un breve silencio.

-Imágenes -murmuró, pensativo-. ¿Sabías que muchos de los artistas egipcios que esculpían los jeroglíficos de los templos no eran capaces de leerlos?

-Eso sí que es extraordinario.

-Los sacerdotes llamaban "mer" a sus cinceles, pero la misma palabra significaba también "muerte". ¿No es admitir que, para que una cosa se presente como imagen, como iluminación o idea, otra cosa tiene que morir?30

Los Durmientes son los que no han elegido seguir un camino espiritual. Se contentan con permanecer en el dominio de las apariencias, y sólo aspiran a que los dejen en paz y poder seguir durmiendo.

Curiosamente, nar, "pez" y mer, "cincel", son los jeroglíficos que forman el nombre de Narmer y nos retrotraen al período protodinástico de la Historia egipcia (aprox. 3000 a.C.). Se le identifica con Nemes, el rey que reunió las coronas del Alto y el Bajo Egipcio. Véase la paleta Narmer descubierta por Quibell



Dibujo del sitial de Nájera mostrando el Loco con la túnica abierta y el gorro de tres picos.

Se encogió de hombros, pero me di cuenta de que iba acercándose al principio central del método arcano, a la noción de fisión, el proceso central de la iniciación, tan importante en el Camino del Loco.

-Tal vez los cinceladores que usaban el *mer* egipcio ni siquiera conocían su significado interior –prosiguió-. Su trabajo consistía, simplemente, en atenerse a los cánones prescritos del arte: conocían las reglas del disimulo pero no sabían qué era lo que estaban enmascarando. No tenían un concepto de los arquetipos que evocaban, de lo que sus sacerdotes llamaban neter.31 Con cada símbolo que esculpían, invocaban el descenso de agentes espirituales para que vinieran a habitar una forma material. Hacían magia sin saberlo.

Me lanzó una penetrante mirada y preguntó:

-¿Una actividad indicada para locos, no? -No sólo para locos –dije-. ¿Acaso no somos todos arquetipos en evolución... ideas primordiales que no acabamos de entender?

-Exacto. Eso es precisamente lo que he querido decir. La vida de un hombre o de una mujer revela los arquetipos que ha seguido. Por eso el Loco está dispuesto a pasar por la vida desnudo frente al mundo, sabiendo que lo de abajo no es más que un reflejo de lo de arriba.

en Hierakónpolis en 1984: M. Saleh y otros, Official Catalogue. The Egyptian Museum, Cairo, 1987, ex. 8. Por lo que se refiere al significado de mer como "muerte", cf. G. Massey, A Book of the Beginnings, 1881, p. 65. Los sobreentendidos esotéricos de esa comparación pez-muerte son desde luego muy profundos.

Los *neter* de los egipcios eran arquetipos y dioses. R. A. Schwaller de Lubicz ha desarrollado esta noción en sus estudios sobre el pensamiento esotérico egipcio, cf. p. ej. la traducción Sacred Science, 1982, p. 162 ss.

Mark Hedsel murió en 1997, sin llegar a ver terminada esta obra.³²

Los textos ocultos tienden a poner aditamentos novelescos a la muerte de los maestros y los iniciados. Las noticias de que el conde de Saint-Germain vivió hasta bien entrados los 130 años de edad sin cambiar apenas de aspecto físico, son típicas de este género de literatura.³³

La muerte de un iniciado por lo general es bastante distinta de la de un no iniciado. El verdadero iniciado no necesita pasar años de purgatorio en el plano espiritual, sino que está autorizado a regresar con relativa prontitud al mundo material para habitar un nuevo cuerpo físico. Así se explica probablemente la supuesta longevidad de los iniciados, por no hablar de patriarcas bíblicos como Noé. Aunque probablemente no debe ser cierto que el conde de Saint-Germain fuese visto en Europa durante una serie de años hasta totalizar más de un siglo, lo será sin duda que durante este período el conde vivió, con total recuerdo consciente de sus encarnaciones anteriores, al menos dos tránsitos terrenales diferentes.

Con algunas limitaciones, ciertos procesos alquímicos pueden frenar la degeneración del cuerpo físico: era bastante común que los alquimistas medievales viviesen más del doble de la esperanza de vida corriente entre sus contemporáneos.³⁴

³² Esa pérdida explica por qué me he visto obligado a construir la mayor parte de las presentes notas. Tuve la suerte de poder discutir casi todos los puntos que suscitaba el libro durante nuestra última reunión en Granada (véase el capítulo final "Últimas palabras"). Quedan no obstante varias lagunas que confio haber rellenado en la medida de mis fuerzas. En lo posible, he añadido las referencias literarias de sus cuadernos de notas, y las completo con observaciones basadas en mis propias conversaciones con él, o en el conocimiento de los libros arcanos que tenía o que había leído.

³³ Existen numerosas referencias sobre Saint-Germain como iniciado activo y masón desde 1710 hasta la Revolución francesa de 1789. El barón Von Gleichen dice en sus *Souvenirs*, 1868, que varias personas, entre ellas el embajador francés en Venecia, declararon haberlo visto en 1710 y que entonces aparentaba unos cincuenta años; lo cual sugería una fecha de nacimiento alrededor de 1660. Cf. Isabel Cooper-Oakley, *Comte de St Germain*, 1912, reed. 1987, p. 7. Cien años después, en 1760, Cornet menciona en una carta al conde de Haslang fechada el 29 de abril al conde de Saint-Germain como "persona muy rica y bien recibida en varias cortes de Europa", op. cit. p. 240. Un registro masónico perteneciente al *Grand Orient*, por tanto con la fecha 1775 como la más temprana posible, contiene la firma de Saint-Germain (op. cit. p. 217).

³⁴ Cf. p.ej. Jacques Sadoul, *Alchemists and Gold*, 1972, p. 269, en cuyo apéndice Sadoul cita nueve conocidos alquimistas cuya longevidad promedio era de ochenta y dos años. Saint-Germain vivió en lo que podemos considerar postrimerías de la Edad Media, cuando muchas gentes vivían menos de la mitad.

Podríamos preguntarnos, sin embargo, ¿qué interés tendría un iniciado o iniciada en detener la senescencia, ni en vivir mucho más del tiempo normalmente concedido? Excepto si hubiese quedado pendiente una misión particular suya. Nadie estudiará mucho tiempo las ciencias arcanas sin llegar a la conclusión de que lo de abajo es un reflejo de lo de arriba, y que la envoltura humana está dotada de unos ritmos, unas periocidades naturales y unos climaterios que corresponden a los del cosmos, incluso expresados en los movimientos de los planetas y de las estrellas. En caso de que un iniciado elija prolongar una vida física, debe tener presente que está forzando esos ritmos cósmicos.

Aunque la longevidad no siempre es una bendición. Dada la rapidez con que decae el cuerpo físico más allá de cierto período de tiempo, es fácil imaginar que pocos elegirán vivir mucho

más del plazo normalmente concedido.

Hago estas observaciones principalmente para dejar claro que Mark Hedsel murió, en efecto, es decir que traspasó del plano físico de la experiencia que nos es familiar. Yo estuve a su lado hasta el final, y me encargué de la cremación y de llevar las cenizas a su destino definitivo; de manera que si alguien quiere ver su verdadera sepultura, o el lugar donde descansa ese polvo inerte que los alquimistas llamaban el *caput mortuum*, o "cabeza del muerto", 35 bastará que acudan al atrio del monasterio de la Sagrada di San Michele, en el valle de Susa Italiano.

Su ascensión empinada se conoce como la Escalera de los Muertos, aunque no sólo porque se halle a oscuras y porque estuviese flanqueado por tumbas, sino porque todos los que emprenden la escalada hacia la bóveda zodiacal de más arriba pertenecen supuestamente a los muertos durmientes. Sólo cuando hayan llegado a lo alto y pasado bajo el arco de figuras de las constelaciones, para salir al claustro inundado de luz, se considerará que han ingresado en el dominio de los vivos. Por supuesto tal transición es enteramente simbólica, pero representativa de un acontecimiento que tras miles de años después de ocurrir por vez primera, sigue todavía envuelto en el misterio. Es el simbolismo de la iniciación.

No cabía pensar en el sepulcro, o como dicen, "lugar de descanso" más idóneo para Mark Hedsel. El, personalmente, no

³⁵ Caput mortuum quiere decir "cabeza del muerto" y se traduce a veces por "calavera". En alquimia la palabra tiene un sentido diferente y relacionado con la práctica hermética de los alquimistas. Paracelso, el alquimista del siglo XVI, utiliza a menudo este término como sinónimo del "residuo sulfúreo" de la materia. Al traducirlo en función de los tres principios que dominan la alquimia, lo consideramos referido a la Voluntad no redimida, o a las fuerzas sexuales no redimidas.

colocó en lo alto de la escalera ese arco de profundo simbolismo, pero sí estableció sus arcanas pautas zodiacales en una vida anterior. Durante una encarnación en el siglo XII fue el encargado de supervisar las esculturas de la bóveda. ³⁶ Esparcir el polvo sobre aquellos peldaños fue algo más que despedir simbólicamente un tránsito terrenal, fue el reconocimiento de que acababa de llegar a su conclusión todo un ciclo misional. Llegué a la conclusión de que Mark Hedsel había pertenecido mucho más al siglo XII que a la era moderna. Por tanto, procedía al sencillo esparcimiento de las cenizas para conmemorar suficientemente la dedicación de dos tránsitos mundanos, al menos, al estudio y la difusión del conocimiento arcano, aunque con métodos diferentes en cada caso.

Este comentario sobre el fin aparente de un iniciado nos conduce de manera casi natural a reflexionar sobre la misma naturaleza de la iniciación. Los niveles de iniciación son muchos y muy diferentes, de manera que cuando decimos que uno es un iniciado nos arriesgamos a confundir en vez de informar. La propia palabra iniciado invita a preguntas como "¿iniciado de qué

escuela?" e "¿iniciado de qué grado, o de qué nivel?"

Antiguamente, bastaba que uno hubiese sido iniciado en cualquiera de los Misterios griegos ancestrales, por ejemplo el de la diosa de las cosechas, la Deméter de Eleusis, para que los demás lo contemplasen con temor reverencial. Porque eso marcaba un cambio de su ser, y proclamaba que había adquirido un mayor conocimiento de las cosas espirituales. En los tiempos modernos, el sentido de la palabra iniciación ha cambiado tanto, que algunos chiflados del ocultismo, o ambiciosos de poder temporal, han inventado "escuelas esotéricas" provistas de grados de iniciación, los cuales, por más altisonantes que sean, no tienen ningún valor real.³⁷ A comienzos del siglo XX ciertos grados de iniciación se repartían, a lo que parece, como si fuesen diplomas de un cursillo, o prácticamente sin más que solicitarlos. Cuando el doctor R. W. Felkin (que poseía varios pomposos títulos como iniciado de la "Orden Hermética del Amanecer Dorado") fue a Alemania, hacia comienzos del siglo XX, para hablar con algunos Maestros a quienes suponía en posesión de conocimientos superiores, se tropezó con cierto número de personas que no quisieron darle información "porque no era masón". A lo que él,

³⁶ Sobre la relación entre Mark Hedsel y la Sagrada di San Michele, véase el capítulo 1.

³⁷ Un ejemplo de sistema iniciático inventado es el que utilizó la Orden Hermética del Amanecer Dorado. Véase una evaluación en *Ellic Howe, The Magicians of the Golden Dawn. A Documentary History of a Magical Order* 1887-1923, 1972.

para satisfacer esa exigencia, se presentó como francmasón. Este juego con el *estatus* de iniciado, como si fuese un mero título honorífico, tiene poco o nada que ver con el hermetismo serio. El verdadero iniciado y la verdadera iniciada llevan la iniciación consigo, intimamente, y es el nivel de entidad y conocimiento propios lo que determina el verdadero grado de iniciación.

En cuanto a Mark Hedsel, nunca disimuló el camino de iniciación que había elegido él, y que era el Camino del Loco, manifiesto en los designios secretos del Arcano 22 del Tarot empleado en la cartomancia tradicional (cuyos Arcanos son naipes de figuras, basadas en un simbolismo oculto). El camino en que fue iniciado Mark lleva a una corriente del conocimiento tan apartada del ordinario, que quienes lo siguen se arriesgan a ser constantemente mal comprendidos. Al primer *lapsus linguae* o cualquier otra acción inoportuna, se les tomará por locos, o bufones.³⁸

Como deja bien claro Mark Hedsel en lo que sigue, el Camino del Loco conecta intimamente con el desarrollo interior del Ego humano. Alimentar el Ego es asunto peligroso y pocos de los que siguen ese camino de desarrollo dejan de sufrir alguna

que otra caída.

-¿Tú, Mark, has dicho que ese desarrollo de la conciencia del Ego es más patente entre los artistas, y que las nuevas agitaciones del Ego empezaron en la Florencia del siglo XV?

Sonrió y me pregunté si sería ésa la pregunta que él había

previsto.

-Bastante antes, David, con varios siglos de diferencia. Ya comprenderás que tales desarrollos espirituales y cambios de la psique humana por lo general los experimentan primero los músicos y los poetas, mucho antes de que sean advertidos por otros. Los artistas visuales, por mucha que sea su clarividencia, son más terrestres que los poetas o los músicos. Los poetas tienen antenas para estas cosas. En cierto modo podríamos decir que son "cosechadores de vientos". ³⁹ Cuando hay en el aire un cambio espiritual, suelen ser los poetas quienes lo captan primero y le dan expresión con sus poemas o canciones. Todos los artistas, sean poetas, pintores o músicos, *sueñan* sus imágenes antes de condensarlas en obras de arte; pero el sueño del poeta es más profundo.

Son muy profundas las raíces esotéricas de El Rey Lear: "¡Hola! ¿Dónde está mi bufón?", grita Lear (i.4.1.50). Véase lo dicho sobre los Durmientes en el capítulo 1. El Rey Lear es el que actúa alocadamente, ya que no acierta a distinguir la importancia del amor, pero le acompaña el Loco sabio que sí sabe lo que es el amor. En su libro Mark Hedsel apunta que el Camino del Loco es un Camino de Amor.

Aquí citaba un verso del monje trovador, véase más adelante.

»Así pues, los poetas son los auténticos visionarios, los verdaderos recipiendarios de los desarrollos espirituales, y si nos fijamos en la literatura europea, veremos los primeros indicios del Loco sabio que se insinúan entre los juglares y los trovadores, los cantores y poetas medievales del sur de Francia, entonces hirviente de hereiías.

-Así pues -dije-, ¿el Camino del Loco nos retrotrae a algún

momento del siglo XI?

-Es posible. No he estudiado el tema en profundidad... pero la poesía del Monje de Orlac, en el siglo XIII, me parece la primera que desarrolla la idea del loco sabio con auténtica convicción. 40 Hay un aura de locura en sus versos que podrían confundir con la insensatez quienes *no saben*, quienes no están

informados por la visión esotérica.

»Esto implica que había demasiada sublimidad en su obra para que la entendiera la gente corriente, o que escribía en el Lenguaje de los Pájaros, la lengua secreta de los esotéricos.⁴¹ En uno de sus versos el Monje describe a un poeta contemporáneo diciendo: "En toda su vida no cantó sino algunas palabras absurdas que nadie entiende." Ese trovador fue Arnaut Daniel, el que sentó la famosa pretensión de que había cazado liebres con su buey, y que nadaba contra la marea.

»Nada de eso tiene mucho sentido en términos corrientes, desde luego. Pero el hecho es que el Monje de Orlac y Arnaut Daniel fueron *cofrades del Camino*. El Monje sabía muy bien lo que Arnaut quería decir cuando aseguraba ser capaz de nadar

contra la marea y de cazar con el buey. 42

⁴⁰ Probablemente se refiere al monje de Montaudon, que fue de noble cuna pero acabó por recluirse en la abadía de Orlac (la actual Aurillac, en el Sur de Francia). Detentó durante algún tiempo el priorato de Montaudon, que quizá sea la actual Montauban. Sólo se han conservado 16 poemas suyos, con la música de dos de ellos, cf. Anthony Bonner, *Songs of the Troubadours*, 1973, pp. 180 y 295.

⁴¹ El Lenguaje Verde o de los Pájaros es la lengua secreta de los esotéricos y los alquimistas.

⁴² El poema del Monje es el número tres de la recopilación Bonner, p. 186. Los tres versos de la caza de conejos con buey son probablemente los más famosos de la literatura provenzal, y figuran en *En cest sonet coind'e leri*. En otra alusión posterior a estos versos, el mismo Daniel se extiende acerca de los supuestos poderes, e insiste en que su fuerza radica en el conocimiento. Es *porque sabe*, que puede contener la fuerza de la marea y hacer que su buey corra más rápido que una liebre. Se diría que ese poeta Loco averiguó uno o dos secretos de los magos. Es inevitable pensar que las semillas del humor de Rabelais fueron plateadas en el suelo francés por aquellos trovadores que habían visto un mundo oculto para el resto de los humanos.

»Lo que nos fascina tanto en la obra de este monje es que, al igual que otros poetas de la época, reiterase que nadie era capaz de entender en realidad a qué se referían él o sus correligionarios.

»Pues si bien es bastante común que los poetas se quejen de que nadie los entiende..., en el caso del Monje de Orlac y sus compañeros la cuestión es diferente. Lo normal, cuando uno oye que un poeta protesta porque nadie entiende sus versos, sería contestarle bruscamente, "¡pues habla más claro!", o algo por el estilo. Pero no sería justo dirigirse así a aquellos poetas provenzales, porque ellos intentaban escribir poesía desde un punto de vista enteramente nuevo. No era posible que nadie los entendiese, porque ellos habían desarrollado unos órganos espirituales que les permitían ver mucho más allá del nivel de comprensión de las personas que los rodeaban.

Carraspeó para aclararse la garganta.

-Cito de memoria, pero uno de aquellos poetas escribió: "Y cuando, en la ciudad de la Tierra, que está llena de locos, Dios perdonó a uno, todos lo tomaron por loco. Lo maltrataron porque su sabiduría no era comprendida, porque para el Loco el espíritu de Dios es Locura". 43

»Esas palabras pueden parecer sin sentido... pero para el hermético avezado, indican que quien las dice se halla ya en el camino de desarrollar un Ego fuerte. Esas personas ha emprendido ya los primeros pasos titubeantes hacia el Camino del Loco.

»La tradición del Loco sabio, o del Loco iniciado, discurre con poderío a través de la literatura medieval francesa, y culmina en el bufón más grande de todos ellos, el burlón del siglo XVI, François Rabelais. ⁴⁴ Escribió realmente desde la tradición de los trovadores, lleno de humor y de ingenio, y consciente de que pocos de sus lectores lograrían seguirle mientras él se zambullía en aguas profundas del significado. ⁴⁵ Rabelais no ocultó su tema, que no fue otro sino la iniciación, pero sí ocultó sus misterios y

⁴³ Parafraseaba el poema *Una Ciutatz fo*, de Peire Cardenal, de comienzos del siglo XIII. Véase René Lavaud, *Poésies complètes du troubadour Peire Cardenal*, 1957.

⁴⁴ El poeta francés François Rabelais (1494-1553) era de las inmediaciones de Chinon. Fue fraile franciscano en Fontenay-le-Comte, en el Poitou, y luego monje benedictino con los de Maillezais. Dio clases de medicina en Lyon.

⁴⁵ Sobre Rabelais y el tema de la iniciación, véase el final de este capítulo. Sobre el tema del poeta Loco, la edición de la Navarre Society, Works os Mr Francis Rabelais. The Live, Heroick Deeds and Sayings of Gargantua and his Sonne Pantagruel, 1931, v. x.vi y xlvii. Algunos eruditos aseguran que el Libro Quinto no es todo de mano de Rabelais, pero el tema iniciático es evidente, y el humor tan penetrante como el de los libros anteriores.

sus enseñanzas tras un magnífico despliegue de Lenguaje Verde; bajo las chanzas del *bavard* se mantiene el mandamiento de silencio. ⁴⁶ Y tal es el genio de Rabelais, que su obra merece leerse a un nivel estrictamente literario aunque permanezcan ocultos los niveles más profundos. Ésa es la verdadera bufonada poética. No por casualidad, la primera edición del engañoso relato de iniciación de Rabelais, publicada en 1532, ostentaba la xilografía de un Loco en la portada (véase la figura de abajo).



El Loco en el camino: ilustración de la portada del Gargantúa de Rabelais, 1532.

⁴⁶ La palabra francesa *bavard* que empleó Mark Hedsel no tiene equivalente exacto, en el sentido usado por él, "el que bebe demasiado y se va de la lengua cuando está bebido".

»Es imposible contemplar esa interesante imagen sin recordar otra versión más refinada. Me refiero al Loco que pintó el Bosco en varias versiones diferentes (lámina 3).⁴⁷ El Bosco disfrazó a su Loco bajo vestiduras cristianas, evidentemente, y por eso lo incluyó en temas como *El hijo pródigo*, ⁴⁸ pero quien conozca el espíritu de comienzos del siglo XVI interpretará el personaje como una representación del humano en dolores de dar a luz, frente al reto de un nuevo desarrollo del Ego. En realidad esa pintura del Bosco fue conocida como *El Loco* durante algún tiempo, y tenemos otras muchas de este gran artista que desarrollan el tema.⁴⁹ Los motivos de ello se manifestarán, pero sólo he querido mostrar cómo las imágenes en palabras de la poesía acaban por retornar y fijarse como representaciones o símbolos en la pintura.

»El tipo de *bufanda sabia* en que se recrean Rabelais y el

Bosco empezó realmente con el arte de los trovadores.

Decidí retornar a un punto anterior que él había señalado. -; Hay alguna razón, una razón cosmológica quiero decir,

de que el poeta esté dotado de sensibilidad especial?

-Sí. El poeta habla en palabras. Esto puede parecer una petición de principio pero la verdad es que las palabras tienen sus misterios. No por casualidad el Misterio más grande de todos, el *Logos*, se traduce por "la Palabra". Cuando ellos hablan con palabras nuevas, y nuevas formas verbales, nadie los entiende. *Eso es lo que comprendieron los trovadores*. Para que una sociedad se haga receptiva ante una nueva idea, hay que crear un vocabulario nuevo. Con los viejos vocabularios sólo se puede hablar cosas viejas, son como carriles oxidados por donde siempre se va en la misma dirección. Un vocabulario nuevo hace falta para lo nuevo, para las nuevas orientaciones. Al verdadero poeta le resulta muy difícil hablarles a sus contemporáneos, conforme él utiliza y va forjando un lenguaje que sólo será entendido a fondo por las generaciones futuras.

⁴⁷ Es decir, Hieronymus Bosch (ca. 1450-1516). Los ejemplos abundan en su pintura, los más notables *El hijo pródigo* en el museo Boymans-Van Beuningen de Rotterdam, y en un lateral de *El carro del heno* en el museo del Prado de Madrid. Ambos títulos son engañosos porque el verdadero tema es el Loco. El historiador del arte L. von Baldass sugirió en *Hieronymus Bosch*, 1959, que eran representaciones del Holandés Errante. No hay ambigüedad en *La nave de los locos* de Bosch, en el Louvre.

⁴⁸ La parábola del Hijo Pródigo se cuenta en Lucas 15, 11-32. Es dificil rastrear en qué corresponde la pintura de Bosch a esa narración.

⁴⁹ En *The Pictorial Language of Hieronymus Bosch*, C. A. W. Aymes ha examinado algunos de los simbolismos ocultos relacionados con el Loco en la obra del Bosco.

El camino del Loco no es un camino fácil, porque implica una proeza de volatinero, y el Loco puede dar un paso en falso y caer, y quedar como un loco. Es un camino de astucia y una vía extraña hacia el conocimiento. Es "el Camino donde no hay camino", "el Camino inefable". Estas expresiones titubeantes nos advierten de la ignorancia con respecto a ese Camino, excepto entre esotéricos. Quizá cuando las autoridades eclesiásticas del siglo XV intentaron erradicar el *Festum Fatuorum*, la Festividad de los Locos, consiguieron arrojar a la clandestinidad todos los grupos esotéricos vinculados a ella. 50 Los documentos escasean, excepto en los guiños e insinuaciones que han quedado en la literatura y las tradiciones de lo arcano. Examinaremos algunos especímenes de ello. Pero la misma escasez de las fuentes parece aconsejar que antes de lanzarnos a tratar de seguir el relato de Mark Hedsel en su recorrido por tan insólita senda, ensayemos una incursión en los trasfondos del Camino esotérico que él siguió. De aquí que antes de volver al notable libro de Mark Hedsel ofrezca en lo que sigue un resumen de lo que implica el Camino del Loco.

⁵⁰ Para más detalles sobre la Fiesta de los Locos véase la nota 67 del epígrafe siguiente. La iglesia había empezado a lamentar los excesos de esa fiesta desde el siglo VII. En varios Sínodos celebrados en Francia (Rouen 1435, Soissons 1455, Sens 1485, París 1528) fueron condenadas estas celebraciones lujuriosas y anárquicas, con escaso resultado por lo que parece, pues suscitó aún comentarios críticos en 1644. Contraria en apariencia las restricciones de la Iglesia, tenía profundo arraigo con la conciencia pagana. Enrique VIII de Inglaterra la abolió en 1542 pero tuvo que restituirla doce años más tarde la reina María. Véase T. Barns, "Abbot of Unreason", en J. Hastings, Encyclopaedia of Religion and Ethics, 1971, I. p. 10a. Para un estudio sobre la Festum Fatuorum, véase M. du Tillot, Mémoires pour servir à l'histoire de la Fête des Foux, 1741.

EL CAMINO DEL LOCO

...Pero hablemos únicamente de aquellas cosas que son difíciles, y no se captan por los sentidos sino que, en verdad, son casi contrarias a la evidencia de los sentidos. Paracelso, Archidoxi Maxima

El Camino del Loco es el del peregrino independiente que recorre la Senda de la Iniciación. Tal viajero quizás estudiará con varios Maestros, pero siempre permanecerá atento a preservar su propia identidad, y raramente prestará el voto de silencio que le ate a una doctrina determinada. Que este Loco peregrino esté recorriendo una Senda, viene a reflejar el hecho de que sigue un camino de experiencia llamado *pathein* en el griego antiguo.⁵¹ El Camino del Loco es el del Ego en desarrollo.⁵²

⁵¹ El lenguaje de los Misterios antiguos establecía una distinción entre las vías ordinarias del aprendizaje y lo que se puede aprender a través de la iniciación. El verbo griego *mathein* se aplicaba a las cosas aprendidas por medio del intelecto; de esta raíz deriva la palabra moderna "matemáticas". En los Misterios se contraponía este "aprendizaje ordinario" al que lo que se aprende por medio de las experiencias interiores del alma. El verbo griego *pathein*, de rigor en este caso, habitualmente se traduce por "padecer" pero representa mucho más que eso. Era "aprender mediante el contacto directo con el dominio de lo material". El Ego del Loco recorría el camino del *pathein*. Lo cual explica en parte por qué quienes no están en ese camino contemplan con cierta desconfianza los aspavientos del Loco: para qué hace falta aprender de la experiencia, podrían preguntar esas gentes, cuando el conocimiento ordinario satisface a la mayoría. El no iniciado rara vez comprende hasta qué punto la instrucción ordinaria representa un laberinto sin salida, y no puede satisfacer a un alma en vías de progreso.

⁵² Como la palabra *Ego* reviste tanta importancia para el Camino del Loco, quizá deberíamos examinar su significado a la luz de la iniciación. *Ego* es, naturalmente, la primera persona del singular, "yo" en latín. Denota el elemento del hombre y de la mujer que es sacrosanto para ese Uno. La única persona que puede correctamente llamarse "yo" es el Ego. Sólo él es responsable de sus decisiones y sus actos. Y así como en el curso de muchos milenios de evolución se han desarrollado los demás cuerpos espirituales del Hombre, por la experiencia y a través de la iniciación, también el Ego humano recurre a un desarrollo especial desde finales del siglo XV. Para un tratamiento del Ego, o Mente Superior, desde un punto de vista teosófico, véase A.E. Powell,

En el esoterismo el Ego es el Uno. Este Uno es una gotita de la Mente Universal, o Divinidad. La palabra sánscrita *manas*, traducible por "el individuo inmortal" así como por la "mente superior", es el equivalente del Ego real. Esa gotita de la Divinidad es la que busca la experiencia mediante la interacción con la materia. La diminuta partícula de la Divinidad entra en relación con la materia al objeto de percibirse a Sí misma, o de ganar experiencia en los dominios de Su propia creación.

Por cuanto mantiene esta relación directa con la Divinidad, el Ego completamente desarrollado es indestructible. No obstante, los efectos de la encarnación y el enturbiamiento consiguiente a la interacción con la materia determinan que el Ego humano no retenga la omnisciencia propia de su fuente, la Divinidad. En este sentido, y por cuanto su conocimiento cósmico se halla limitado por la máscara o velo del egoísmo, el Ego rara vez actúa en posesión de sus posibilidades espirituales completas. En cada encarnación el Ego habita lo que no hay más remedio que llamar la tiniebla espiritual, si se compara con la luz de los planos espirituales; si bien contando con esto, el Ego por su propio esfuerzo puede recuperar el pleno potencial anterior y retirar de sus ojos la venda del egoísmo.

En la vida, mientras permanece encadenado a un cuerpo físico, el Ego actúa hacia la materia por medio de tres órganos o "cuerpos" llamados en términos esotéricos el Astral, el Etérico y el Físico; sobre esto volveremos en seguida.⁵³ A estos cuerpos los

The Mental Body, 1927. En el esoterismo moderno, el Ego suele tratarse junto con el Alma Consciente. En términos junguianos el Ego se concibe como una especie de unidad dinámica que integra (o a veces fracasa en integrar) la individualidad. En un plano diferente, se contempla como aquella parte del individuo que otros perciben como la que se halla en contacto con la realidad exterior. Desde ambos puntos de vista se aprecia una superficial semejanza con las verdades que enseñan las escuelas esotéricas, excepto en que, para el esotérico, el Ego es un cuerpo espiritual distinto y puesto "por encima del alma" (según la terminología de Emerson, véase Ensayo IX, "The Over-Soul", en Emerson's Essays, prologado por S. Paul, Everyman Library 1971, pp. 149 ss.). En el pensamiento esotérico el Ego es el usuario de la persona, o máscara de la personalidad. Además el seguidor del esoterismo ve el Ego como algo que para la mayoría de las personas aún está en formación, y susceptible todavía de un desarrollo extraordinario.

53 La palabra *Astral*, ahora ampliamente utilizada en la literatura oculta, deriva del latín que significa "estrella". Lo Astral es un plano del ser contiguo en el espacio con los dominios de lo material, donde los pensamientos y las emociones tienen una realidad propia. En ese plano, pensamientos y emociones son entidades. Es el dominio de la emotividad, lo cual nos recuerda que el cuerpo astral del hombre (invisible, excepto para los clarividentes) es el cuerpo

controla el Ego humano, del que dice la literatura hermética que desciende del Mundo Espiritual batiendo sus alas como un gran pájaro, un pelícano, un fénix o un cisne, para ir a morar en el dominio de lo material. Aunque se trata de un pájaro muy curioso, pues tiene seis alas en vez del par habitual.

El Ego no va del todo solo en su descenso desde el mundo espiritual superior. Le acompañan tres cuerpos espirituales superiores, imperceptibles para la visión ordinaria. Como a la diosa Venus, al Ego le asisten tres Gracias, una triada de entidades espirituales que tejen una danza constante a su alrededor. En esos tres seres rastreamos a los tres compañeros espirituales superiores del Ego recién nacido; la literatura esotérica moderna los llama Atman, Buddhi y Manas.

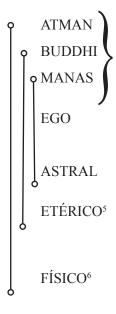
Tiran del Ego hacia el dominio terrenal tres cuerpos inferiores, los cuales lo protegen del mundo material y, al mismo

tiempo, lo ponen en relación con él.

Ésta imagen del Égo alimentado por los poderes espirituales, pero inmerso al mismo tiempo en lo material, no es fácil de entender. La sinopsis del Cuadro 1 tal vez ayudará a dilucidar las relaciones:

de las emociones y se llamaba en otro tiempo "de los deseos". Como tal cuerpo que desea descender hacia la materia e implicarse en el dominio de lo material, es un instrumento del Ego. Las piedras y los vegetales no tienen cuerpo astral, pero los animales sí. Lo cual explica por qué, en la tradición esotérica, muchas veces se representa a animales como símbolos del plano astral. A cierto nivel, el animal perseguido por el Loco en el naipe del Tarot simboliza, según se cree, esa parte de la Astralidad del Loco que aún no está dominada (A. F. Powell, *The* Astral Body and Other Astral Phenomena, 1928). La palabra Etérico denota ese plano espiritual del cosmos que actúa sobre la materia inerte para comunicarle vida. Es el "Quinto Elemento" o Quintaesencia de los antiguos, y se creía que su acción consistía en evitar el caos y aglutinar a los otros cuatro en una organización peculiar, o forma. Cuando opera lo Etérico, la actividad molecular de la materia se transforma en actividad celular. Las piedras y los minerales no tienen parte etérica, las plantas sí. De ahí que aparezcan a menudo éstas, en la tradición esotérica, como símbolos del plano Etérico. Cf. por ejemplo Günther Wachsmuth, The Etheric Formative Forces in Cosmos, Earth and Mars, 1932.

Cuadro 1. Los siete cuerpos humanos.



Cuerpos espirituales no desarrollados adecuadamente todavía en los no iniciados. En el hombre corriente son embrionarios.

El Uno sagrado. Este cuerpo invisible es el que están desarrollando en la actualidad muchos occidentales. Es la sede del control sobre la Voluntad.

El cuerpo espiritual de las emociones, los deseos, etc.

El cuerpo espiritual de la memoria. Mantiene al cuerpo físico en actividad celular y le trasmite las emociones y los deseos.

El único cuerpo visible. Por naturaleza (es decir, cuando se divorcia de lo etérico), entra en el estado de la muerte, que es la actividad molecular. Durante la vida se mantiene en actividad celular gracias a su inmersión en lo Etérico